

Pérdida de aprendizaje durante el verano: lo que sabemos y lo que estamos aprendiendo.

Megan Kuhfeld, NWEA, and Andrew McEachin, NWEA

Las preocupaciones sobre la pérdida de rutinas y conocimiento académico de los estudiantes durante las vacaciones de verano se remontan al menos a un siglo, y la evidencia inicial sugiere que el verano contribuye a grandes disparidades en los resultados de los estudiantes. Esta narrativa impulsó la expansión de una variedad de programas e intervenciones de verano destinadas a frenar la pérdida de aprendizaje durante el verano.

Sin embargo, en los últimos cinco años ha habido un animado debate sobre data sobre los veranos de los estudiantes: 1) el grado en que los resultados realmente bajan durante el verano y 2) el grado en que las vacaciones de verano contribuyen a las desigualdades educativas. Una nueva capa de esta conversación es la respuesta a las interrupciones del aprendizaje causadas por la pandemia de COVID-19. Los líderes escolares y los responsables de la formulación de políticas han utilizado las vacaciones de verano como un momento potencial para la recuperación académica. En algunos países, los programas de verano se han convertido en una de las estrategias de recuperación más populares ofrecidas por los gobiernos y destinan grandes cantidades de dinero para implementarlos.

En esta publicación, nuestro objetivo es resaltar lo que se sabe sobre la pérdida de aprendizaje durante el verano resumiendo rápidamente investigaciones recientes y planteando algunas preguntas que siguen sin respuesta sobre este tema.

Los resultados de los estudiantes se estabilizan o bajan durante el verano.

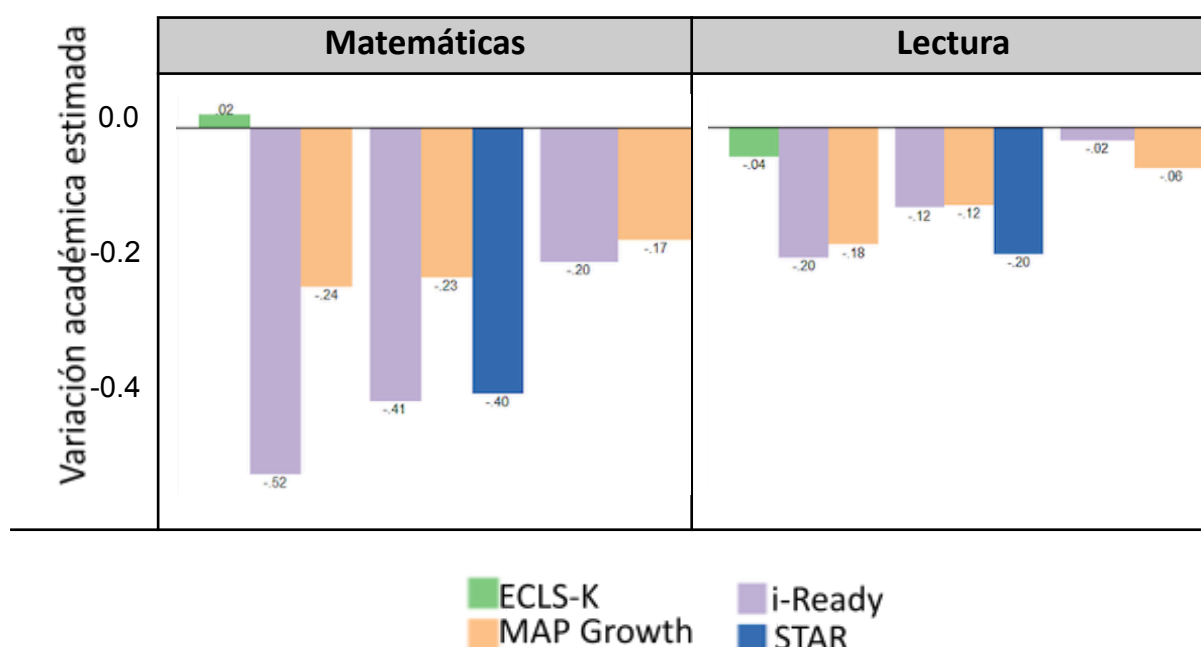
Si bien nuestra comprensión inicial de la pérdida de aprendizaje durante el verano se remonta a estudios realizados en los años 70 y 80, una colección reciente de estudios de los últimos seis años proporciona una nueva mirada al aprendizaje de los estudiantes durante los veranos utilizando cuatro evaluaciones modernas (pruebas cognitivas directas ECLS-K , MAP® Growth™, Star y i-Ready).

La Figura 1 compara los patrones de puntuación de las pruebas en cuatro estudios diferentes. Se destacan tres patrones importantes:

1. En promedio, los puntajes de las pruebas se estabilizan o bajan durante el verano, con caídas mayores en matemáticas que en lectura.

2. Los estudios que utilizan los resultados de las pruebas ECLS-K:2011 muestran que el aprendizaje de los estudiantes se ralentiza, pero no disminuye durante los veranos después de preescolar y el primero básico. Sin embargo, las investigaciones que utilizan evaluaciones intermedias y de diagnóstico (MAP Growth, Star e i-Ready) han encontrado caídas mucho mayores en el verano en una variedad de niveles.
3. Dadas las diferencias considerables en la magnitud de las caídas en los puntajes entre pruebas, sigue siendo incierto si la caída del verano debe considerarse una cuestión trivial o un desafío educativo serio.

Figura 1. Comparación de las estimaciones del retroceso académico durante el verano en diferentes conjuntos de datos.



¿Quién tiene más probabilidades de mostrar pérdida de aprendizaje durante el verano?

Si bien las tres evaluaciones de diagnóstico muestran cierto grado de caída del verano en los grados 3 a 8 en promedio, la comunidad de investigación carece de consenso sobre si los veranos afectan de manera desproporcionada a ciertos estudiantes. Paul von Hippel y su equipo han señalado que si los veranos contribuyen a las desigualdades educativas (entre estudiantes de diferentes niveles de ingresos, razas, etnias y géneros) y en qué medida, depende de la prueba utilizada para estudiar los patrones de aprendizaje de los estudiantes. No obstante, podemos presentar algunos patrones clave de esta línea de investigación:

- Las tasas de aprendizaje son más variables durante el verano que durante el año escolar.
- Las brechas entre los estudiantes de diferente nivel socioeconómico no aumentan consistentemente durante el verano.
- Las diferencias en los resultados entre estudiantes blancos y negros se mantienen estables o estrechas durante el verano.
- El campo realmente no puede explicar por qué ocurren diferencias en el aprendizaje de los estudiantes durante el verano.

Planificación de una programación de verano eficaz

Según estudios recientes, queda claro que el verano es una época particularmente variable para los estudiantes. Las vacaciones de verano también son cada vez más una época en que algunos gobiernos ofrecen variedad de ofertas académicas.

La evidencia sobre la efectividad de los programas académicos de verano durante y después de la pandemia de COVID-19 es limitada. Un estudio de ocho programas de verano en el verano de 2022 encontró un pequeño impacto positivo en los puntajes de las pruebas de matemáticas (0,03 de Variación Académica Estimada), pero no en lectura. Las mejoras en matemáticas fueron impulsadas en gran medida por los estudiantes de primaria en comparación con los de secundaria. Sin embargo, la efectividad de estos programas se mantuvo constante en todos los grupos de estudiantes, incluida la raza/etnia, la pobreza y el nivel de habla del idioma del país.

Es crucial reconocer los desafíos asociados con la ampliación de los programas de verano. En los distritos estudiados, sólo el 13% de los estudiantes participaron en los programas de verano, que sólo duraron un promedio de tres a cuatro semanas. Investigaciones anteriores indican que para que los programas de verano produzcan beneficios académicos medibles, **deben durar al menos cinco semanas con al menos tres horas de instrucción al día**. Además, lograr que los estudiantes asistan regularmente a programas de verano sigue siendo un obstáculo importante. Para abordar este problema, se debe reclutar activamente a familias para que participen y ofrezcan una combinación de instrucción académica y actividades extracurriculares interesantes. Al adoptar estas estrategias, es posible maximizar la efectividad de sus programas de verano y apoyar mejor el aprendizaje de los estudiantes durante las vacaciones.